

un perro recién salido del agua —. ¡Si vuelves a hacer semejante cosa te daré un coscorrón! ¡Me has dejado la cabeza como si tuviera un terremoto dentro!

—Un terremoto chiquito — pensó Alicia; y en voz alta preguntó:

—¿Quiénes están otra vez?

—¿Quiénes quieres que sean?; el león y el unicornio ⁽¹⁾.

—«Peleando por la corona», por supuesto.

—¡Claro que sí! — asintió el rey —. Y lo más chocante del caso, y también lo más grave, es que se trata de mi corona. ¡Corramos a verlos!

Y empezaron a correr, en tanto que Alicia recitaba las palabras de la vieja canción:

*Por la corona el Unicornio y el León
Pelean con tesón.*

*El León al Unicornio lo golpea,
Llevándolo a porrazos por la aldea.*

*Alguien les da pan blanco, pan moreno
Y tortas de manzana. Y como un trueno,
Los tambores resuenan con estruendo,
Y los obligan a escapar corriendo.*

—¿Puede... el que gana... obtener... obtener... la... la... corona? — preguntó Alicia con voz entrecortada, pues aquella carrera no la dejaba ni respirar.

—¡No, válgame Dios! ¡Vaya una idea!

—Si quisieras ser lo suficiente bueno... — iba diciendo Alicia, jadeante y sin cesar de correr —, detenerte un segundo... sólo para recobrar... recobrar... la respiración.

—Yo soy lo suficientemente bueno, lo que no soy es

(1) Canción popular infantil inglesa. (N. del T.)



lo suficientemente fuerte. Detenerme en un segundo, de golpe y porrazo, con lo pronto que un minuto pasa, es como si quisieras detener un huracán.

Alicia ya no tuvo ánimo para volver a chistar, y siguieron corriendo en silencio hasta que llegaron a un llano donde se veía una enorme aglomeración de personas alrededor del león y el unicornio, que peleaban con inaudita fiereza. Los dos estaban envueltos en una nube de polvo tan densa, que a primera vista Alicia no pudo distinguir quién era quién, pero observando mejor, individualizó al unicornio, por su cuerno, lo único que se veía.

Se colocaron junto a Fausto, el otro mensajero, quien, con una taza de té en una mano y una gran rebanada de manteca en la otra, observaba la pelea.

—Acaba de salir de la cárcel y no tuvo tiempo de